

ASOCIACIÓN VALENCIANA DE ESCRITORES Y CRÍTICOS

ISSN 2173-1829

LITERARIOS

CLAVE

CLAVE LITERARIA



MARÍA BENEYTO 1925-2011

EDITORIAL	3
TEMAS EN CLAVE	
HOMENAJE A MARÍA BENEYTO	4
EN CLAVE CRÍTICA	
DONDE NACE LA LUZ de Pedro José Moreno	
Elena Torres	10
EL TIEMPO MIENTRAS TANTO de Carmen Amoraga	
María García Lliberós	12
A PROPÓSITO DE ANTONIO MÉNDEZ RUBIO	
Rafael Coloma	14
MÁS DE LO QUE PARECE	
(A propósito de la novela de María García –Lliberós)	
Rafael Coloma	16
LOS POBRES DESGRACIADOS HIJOS DE PERRA	
De Carlos Marzal	
Isabel Alamar	18
EL HERMOSO SUEÑO DE LA POESÍA	
Juan Luis Bedins	20
RESEÑAS EN CLAVE	
HAMBRE de Luis del Romero	
Salvador García	23
ALREDEDOR DEL DESEO de Elena Torres	
Gloria de Frutos	24
ACTIVIDADES EN CLAVE	
Feria del libro de Valencia, Chiva y Castellón	
Francisco Ponce	25
EN CLAVE CREATIVA	
PICO DE CIGÜEÑA	
Luis Sánchez	28
NOTICIAS EN CLAVE	
RECONOCIMIENTO A RICARDO BELLVESER	30

CLAVE LITERARIA

Revista digital de la Asociación
Valenciana de Escritores y Críticos Literarios

CLAVE

Nº 2 - Julio 2011

ISSN: 2173-1829

© De cada autor

Coordinación: Gloria de Frutos

EL número dos de **CLAVE LITERARIA** llega a la red para comunicar a los miembros de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios, y a todos los amigos internautas, las actividades llevadas a cabo desde diciembre.

En primer lugar remito al lector a la definición que hace la RAE del vocablo “actividad” en sus cinco acepciones: 1.- Facultad de obrar. 2.- Diligencia, eficacia. 3.- Prontitud en el obrar. 4.- Conjunto de operaciones o tareas propias de una persona o entidad. 5.- (fis.) En una cantidad dada de una sustancia radiactiva, número de átomos que se desintegran por unidad de tiempo.

En estos momentos la número cinco invita a la reflexión. Como metáfora sirve pensar que la cultura es una sustancia reactiva y los actores-gestores de la cultura se desintegran de manera espontánea emitiendo energía al espacio, a otros átomos receptores. La contaminación es posible y recomendable.

Si como afirma el filósofo Emilio Lledó “**el escrito es un remedio para**

conservar la sabiduría”, escribir lo que hacemos es, además, de comunicarnos con el colectivo de escritores, una manera de salir de la trampa de la ignorancia o de los ignorados. No hay duda de que los que seguimos trabajando por y para CLAVE, pensamos que todas las actividades realizadas han merecido la pena y que algo hemos avanzado en este lento e irregular camino hacia la sabiduría dentro de la sociedad que nos ha tocado vivir.

Puede que pasando revista a los últimos años, acosados por la crisis económica y social, encontremos en ellos más de una desilusión, quizá esperábamos captar con más facilidad la atención y el interés de los más jóvenes, quizá quepa esperar un tiempo más para que las cosas mejoren. Sería estupendo encontrarnos allí, cuando lleguemos.



Homenaje a María Beneyto

El pasado 15 de marzo se apagó la voz de la escritora **María Beneyto**, una de las poetas más significativas de las letras valencianas del siglo XX. Autora de gran calidad literaria nos ha dejado una extensa obra tanto en valenciano como en castellano. Nacida en Valencia el año 1925, a los tres años se traslada con su familia a Madrid donde su padre aspiraba a convertirse un autor de teatro, experiencia que no fue muy afortunada y que llevó a la familia a vivir con cierta estrechez. Este periodo infantil se refleja en sus dos novelas de carácter autobiográfico: **“Antigua patria”** y **“Regreso a la ciudad del mar”** donde María Beneyto recrea los años anteriores a la Guerra Civil y los de la propia contienda en ambas ciudades.

En 1937 regresa a Valencia toda la familia, a causa de las ideas socialistas del padre, sufren una dura represión, un año más tarde muere el padre de María que debe afrontar las tareas de la casa y algunos trabajos de costurera para ayudar a la familia ya que la madre padece un proceso de cataratas que la mantiene ciega durante un tiempo. En estas adversas circunstancias, **María Beneyto** sueña con ser escritora y aprende, de los libros que componen la biblioteca doméstica, la estructura de los poemas, eso sí, ocultando a su madre su afición a la literatura heredada del padre. Sin embargo es la madre la que, sin decir nada a María, lleva a la imprenta sus primeros poemas, de modo que en 1947 sale la primera edición de **“Canción olvidada”**. *“La luna, baño de plata, / delata/ las sombras de esta calleja/ tan vieja,/ y escucho que ha descendido/ al ruido/ y a un hueco tibio de nido, /otra vida que se acerca/ dispuesta a quedarse, terca,/ afirmándose en vagido”*.

Iniciada su obra literaria, publica en 1952 **“Eva en el tiempo”** donde la imagen de la mujer reivindica su presencia en un mundo eminentemente masculino, la figura de Eva, presente en toda su obra, nace como respuesta al poema “Adán” del poeta alemán **Franz Werfel**.

*“Eva también estuvo allí,
y porque estuvo,
una vida de muerte que nunca acabaría
se desprendió, igual que un árbol
se arranca de la tierra
hacia el delirio, el límite inclemente
más puro, de la fuerza que nació”*



*Fragmento de “La que no se nombraba (Eva también estaba)”

En 1953 obtiene el premio “Valencia” de poesía con la obra **“Criatura múltiple”** donde reflexiona sobre la identidad femenina, obligada a desempeñar diversos roles para escapar de la invisibilidad que la sociedad le impone. Sin duda alguna es su experiencia y la herencia cultural y afectiva la que ilumina sus palabras cuando dice:

*“Ni siquiera yo sé por qué me vive
la vida, este aluvión de torpes luces
en criaturas reunidas, aguas
que vienen a mezclarse al caudal mío.
¡Soy yo tantas mujeres en mí misma!
¡Están viviendo en mí tantas promesas,
Tantas desolaciones y amarguras,
Tanta verdad que no me pertenece!
Tengo la vida demasiado ciega
con recuerdos -¿de dónde?- que me agobian
¿Vengo de raza de mujeres tristes
con nostalgias profundas -¿de qué cimas?-.
¡Y mi voz, viene a veces de tan lejos!
¿Cómo conozco de la hembra estéril
el clamor, en mi sangre no iniciada?
¿Qué mujer, madre, esposa, compañera,
habla al varón en mí de la esperanza?
¿Qué caminarte lúcida detiene
en mis pasos su andar de peregrina
y se acoge al origen, a mi orilla,
junto a alimañas, árboles y ríos?
¿Vengo de raza de mujeres tristes
Las que callaron la palabra exacta→↑*

(Criatura múltiple, 1953)



*del amor, y me empujan a decirla?
¿Quién me ha ordenado ineludiblemente
hablar con voz ajena a mi silencio,
presintiendo, crecida, o recordando,
existiendo a la vez de tantos modos?
Yo, múltiple, plural, amigos míos,
no soy nada. Soy todo. Soy aquella
que se quejaba a Dios de no ser río
Y ser mar, ser clamor y no palabra
ser calle de ciudad y no sendero.
con todas las tristezas silenciadas,
ser colmena y no ser única abeja.*

En 1956, María, publica en Barcelona **“Poemas de la ciudad”**, obra que ganó el accésit del premio Boscán en 1953, con el título de **“Aquí”**, es a partir de entonces cuando el mundo interior de la poeta da paso a la poesía social que continuará en **“Tierra viva”** accésit del premio Adonais de 1955 y que culminará en su libro **“Vida anterior”** publicado en 1962. Salir de sí misma para contemplar la vida que la circunda: *“Por esta calle que yo cruzo ahora/ hay árboles y pájaros en ellos./ Hay un convento gris de franciscanos/ y una mujer de esquina ya pasea.”* La ciudad y sus habitantes quedan atrapados en el verbo exacto, la mirada crítica o compasiva de quien se siente parte de un todo en marcha. *“Todos aquí en camino, todos vivos,/ todos latiendo hasta el final. ¡En marcha!”*. En **“Vida anterior”** vuelve la infancia, el tiempo de la guerra y la postguerra, la tierra surcada por el dolor, las penurias, el exilio, el cine de barrio para compensar la aridez de un mundo gris. *“Nos decían: Es la guerra”./ Parecía divertido./ Como un juego inenarrable/ sobre un clima de misterio./ Y la guerra se hizo himno/ de energías impacientes./ Y la muerte tuvo manos/blandas, tiernas. Manos limpias”*. Pero es la figura de los padres la que regresa, o mejor dicho la ausencia precoz del padre y sobre todo la madre cuya relación se atisba en los poemas **“Niña que fui”** y **“Tres tiempos o poemas de mi madre”**, la mujer hija releva a la mujer madre, sucesora universal de rasgos, creencias, costumbres y cultura, es como dice **Rosa M^a Rodríguez Magda**, *“el empeño de esta genealogía de la insignificancia”*, que María trata en toda su obra.

A partir de **“Vida anterior”** María Beneyto se consagra como poeta, su obra figura en diversas antologías de poesía española. Hasta 1974 no aparece otro poemario **“El agua que rodea la isla”**, seguido de **“Biografía del silencio”** escrito con anterioridad a raíz de la muerte de su madre, pero que no verá la luz hasta 1975, después escribe **“Vidre ferit de sang”** publicado en 1977, luego se produce un largo silencio que se prolonga hasta el año 1994 en el que publica **“Para desconocer la primavera”** es una recreación del romanticismo, un salto de Bécker a la literatura universal, con el paso acertado de la gran poeta valenciana. *“Amiga, ya lo sabes, lo supiste/ y lo sabrás, tal vez, de nuevo/ ese día en que existas,/ cuando salgas del lirio y del delirio/ donde sueñas sonámbula, que has sido/ y vengas a la vida. (Madame Bovary)”*. De este modo la mujer aparentemente invisible, se sumerge en la historia para mostrar los rostros de sus predecesoras, como golondrina que va y vuelve en el tiempo, siendo diferente con una misma carga. **“Días para soñar que hemos vivido”** se publica el año 1996 en Castellón en la colección **Alcap** de poesía. Como señala **José M^a Arauzo**, en este libro se constata una ruptura en el lenguaje que pierde el tono directo de su primera etapa, acercándose al simbolismo. *“En los días de luz roja, ya no hay nada/ que el peligroso corazón no eluda./ Y el hombre se devuelve a su llegada”*. Un color para los días, preludeo, intermedio y fin.

En 1999 publica un libro dedicado a la memoria de su padre con el título **“El mar, desde la playa”** donde transita por los paisajes interiores de sus afectos, desde aquel primer amor que murió en la guerra ignorando los sentimientos de María *“Dice mi padre que te diga.../ (pero te digo cosas que son más,/ no le escuches a él en mis palabras./ Óyeme sólo a mí, aunque te diga/ de nuestras circunstancias penosas,/ con la dificultad a cada paso”*. El amor de sus padres congelado en un retrato de juventud, *“No os conocí, no erais esos/ tan familiares rostros/ que besaban mis años incompletos./ Todavía/ no había sazonado en vuestro cuerpo/ el tiempo, y no nacíais/ para mí, tan seguros, tan dentro de las formas/ que reservasteis para darme parte/ de vuestra plenitud”*. El camino hacia el pasado se puebla de rostros y sensaciones, de nostalgias y ausencias, los recuerdos están siempre sesgados porque la memoria selecciona sueño y realidad, deseo y pertenencia consolidados en la costumbre de vivir.

Ese mismo año publica dos libros, el primero: **“Dramatis personae”** fusionando personajes reales y de ficción en un juego onírico que sabe hablar de certezas, las suyas, las que repasan su biografía como un *“minidrama de mi propia vida”*. El segundo libro es **“De un silencio a otro”** representación del silencio de los no vivos *“Si los puedo entender, también me entienden:/ para nombrar a muertos y nonatos/ empleo dos silencios diferentes”*. Todos los que se van se convierten en referentes propios, no hay magia, hay creencias, maneras de no ser, diversas formas de estar sin ser. Mística de lo desconocido alojado en una duda constante, la razón no sabe mucho de dogmas.



“Balneario” se publica el año 2000 a pesar de que María lo escribe en 1978, **José Albi** la anima a recuperarlo y actualizar este poemario donde se encuentran las vivencias estivales en el Balneario de Ballús, junto a su madre: *“Al aire libre, libres,/ y libre la montaña/ erizada de pinos, ocultando/ esa otra cara del espejo/ que se nutre de islas y recuerdos,/ dolor humano y animal espera.”* El mismo año se publica **“Casi un poco de nada”** en la colección **Els plecs del Magnànim**, en cuyo interior se encuentra el retorno a la identidad femenina, en este caso mostrada como esas muñecas rusas que se contienen de manera sucesiva en un proceso continuo de gestación, alumbramiento y evolución. *“Detrás de la apariencia está escondido/ y no quiere salir al aire libre,/ el pájaro invisible de lo cierto./ Y está el santo del día dando alcance/a quienes le convocan y le asisten/ y le dan a comer al viento dócil/cometas y crepúsculos de fiesta”*.



“**La calle de los pájaros inquietos**” sale a la luz en el año 2001, se trata de un libro con reminiscencias clásicas, deja aparcado el verso libre para retomar el endecasílabo, los pájaros que contempla desde su casa se convierten en símbolo, aves que habitan las calles de su ciudad como la mujer entre lo sublime y lo terreno, a medio vuelo y a ras de tierra. La mirada de la poeta no deja un resquicio para la duda, todo tiene su lugar y su significado en el papel, lo mismo que la vida de cualquier día. *“Hoy ya no me peleo con la vida. / Todo está bien. Descanso/ El viento que golpea las persianas es bueno/ para que se le vayan/ al ambiente las sospechas/ de respiraciones turbias,/ efluvios de maldad, toses enfermas,/ muertes que, de repente, añaden lodo/ al conjunto difuso”*.

“**El día del espectador**” se publica en el 2002 donde cine y literatura compiten en la imaginación de una buena espectadora de todo cuanto sucede a su alrededor. Los fantasmas de celuloide traspasan el tiempo y se congelan para no desaparecer. *“Cuando pueden salirse del olvido,/ ellos acuden a sus cuerpos./ Son muertos que se quedan/ después de haberse ido, /amigos inefables/ que tuvimos tan dentro de los ojos,/ que allí probablemente permanecen/ sin que sepamos/ por qué, de pronto, en la retina/ nos duelen al mirarse”*.

En el 2003 termina la producción poética de María con el inédito “**La mitad de una lágrima**” en la que la poeta habla de soledad, de cansancio, de tristeza. El último poema del libro “*Once mujeres – múltiplo de siete- se confiesan*”, parece contener todas las mujeres que en su vida habitaron con ella en las diferentes etapas y circunstancias:



“Once, no, no es exacto. Hasta las siete parábolas del tiempo, hay una niña a la que todas ellas vampirizan. Una niña fugaz, niña con ojos que alquilar a los llantos del futuro. Una niña perversa o inocente, supuestamente inocua, muerta o viva, que, vista desde alturas impacientes, es una criatura leve y triste, que existe para hacer el gran esfuerzo de intentar que le nazcan diez mujeres del corazón, y sean bienvenidas”.

En Valenciano escribió pos poemarios **“Altra veu”** 1952; **“Ratilles de l’aire”** 1956; **“Vidre ferit de sang”** 1977; **“Despres de soterrada la tendresa”** 1993; **“Elegies de pedra trencadissa”** 1977; **“Bresoleig a l’insomni de la ira”** 2003. Como narradora María destaca en los medios literarios con una obra digna de mención, desde **“Antigua patria”** a la que presento al premio Ateneo de Madrid con el título de **“Invasión”** ganando el primer premio, sin embargo no pudo ser publicada lo que la obligó a presentarla al premio Ciudad de Murcia bajo el título de **“La isla sumergida”** que recibió el primer premio con una dotación bastante generosa en aquella época, se suceden títulos como **“Regreso a la ciudad del mar”**, su segunda novela escrita en la posguerra; **“La promesa”** 1958; **“El río viene crecido”** 1960; los cuentos recopilados en **“La gent que viu al mon”** 1966 y **“La dona forta”** 1967.

La Asociación Valenciana de Críticos Literarios, la nombra junto a José Albi, Presidenta de Honor, en una lectura de su obra en 1990 siendo Presidenta en esos momentos **María García-Lliberós**, presentó el acto **Enrique Badosa**, asistió la alcaldesa de Valencia **Clementina Ródenas**. Al poco tiempo dicha Asociación propone a María Beneyto para el **Premi de Les Lletres Valencianes**, galardón que le fue concedido por la Generalitat Valenciana en 1992.

Esta es una breve semblanza de la escritora María Beneyto y su obra, su personalidad se muestra a través de sus escritos, leyendo su narrativa se conoce a la mujer fuerte, libre y laboriosa que todos admiramos. En su poesía reside la sabiduría de quien viviendo intensamente, se retira a saborear lo aprendido.



Lo que se queda

*De sus latidos se libera el cuerpo
y la vida filial regresa al aire.
Absorto, su lugar toma el silencio.
La casa aprieta abrazos a la calle
colapsada, del ansia, se repliega,
y, aunque temprano, para todo es tarde.
La esperanza no espera ya. Se cierra
el capítulo. Lluve y es de día.
Indefenso, aquí está lo que se queda.*

(Como si fuera un pájaro perdido, 1996)

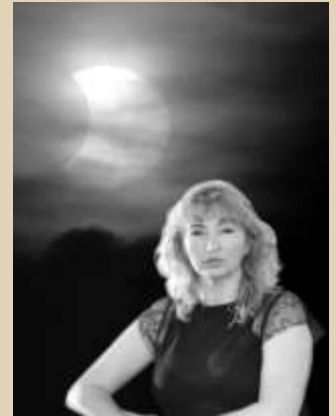
DONDE NACE LA LUZ

Segundo Premio de Poesía Ateneo de Alicante 2009

Finalista XXI Premios de la Crítica Valenciana

Pedro José Moreno

Por **Elena Torres**



“*Subyugado por la belleza*” es el título del prólogo con el que **Rosa M^a**

Rodríguez Magda resume a la perfección este poemario, en el que el tiempo y el espacio se dan cita con la más cercana belleza. Evocación de la naturaleza, contemplación estética, y magia verbal que nos deslumbra.

Dividido en tres partes, en la primera ***El mar, siempre el mar...*** convida al espectáculo de la belleza, acompañada por una cita de Fray Luis de León: “*El suave olor, la no vista belleza/ me convidó a poner/ allí mi asiento*”.

La casa lo recibe vacía, desolada, pero pronto la luz acoge al huésped que regresa. “*Y se llena de música la casa*” Música luminosa que acompaña al hombre y la mujer en su entrega a esa vida que, como un paraíso, los llama, los reclama. “*Tú y yo somos el mundo,/ el temblor de las cosas que nos miran*”

Y el Mar, ese *desierto azul*, saluda silencioso, como un testigo cómplice. “*El mar es el silencio que no puede medirse.../ La esperanza ondulante que el tiempo no destruye/ mientras llegan las olas con su voz casi humana/ a llenar el vacío corazón de la tarde*”

Es tal vez en estos poemas donde las imágenes cobran fuerza y nos conmueven: “*Catedral de espuma, los pájaros del alba te saludan como nubes, dedos de salitre, palomas ebrias, el beso del océano*”...son algunos ejemplos del mundo metafórico del autor.

La playa es el espacio que el amor elige para yacer en calma, ya colmado. “*Porque dos corazones se confunden cantando/ este amor que insinúa su camino ilusorio/ bajo la fugitiva complacencia del agua*”.

La certeza de la arena frente a la incertidumbre del mar, la soledad concurrida de silencios...Porque la efímera luz se oscurece y queda la noche, dulce como la muerte.

“Y dejo que la noche me enajene/, me guíe, me someta, me diluya/ en el mar que me acoge y me rodea/y entro en el corazón del invierno”.

La segunda parte, **Locus amoenus**, es una invitación al jardín, compuesta como una reflexión poética sobre las plantas.El jardín se nos brinda como símbolo de la vida, de la felicidad, de la alegría, pero sabiendo que estamos de paso y somos parte de lo fugaz. Cercano a la palabra de **Antonio Gala**, el jardinero del amor, sabe que de la belleza no somos propietarios, sino sólo invitados.

“Nuestro jardín es bello y sosegado/ como un río que casi no se mueve/ porque ha encontrado ya lo que buscaba”.

El jazmín, la palmera, la celinda, la araucaria... evocan en la memoria sentimientos que brillan con *la luz azul de los rosales*. Es el jardín el refugio para la piel de los amantes, para la total entrega. Un sitio para el regreso. *“Quiero volver mañana:/ no es posible olvidar tanta belleza”.*

Y llegamos a la última parte, **La luz en la palabra**, donde tiene lugar el cumplimiento. La voz de la tierra. La voz de los poetas. Luz encendida que alumbra y revela la clave de los días ofreciéndonos un lugar donde quedarse.



“Cuando regrese,

abrid para mí un hueco en vuestra carne

porque quiero vivir en vuestra tierra”.

Tierra que es certeza porque tiene memoria.

Donde nace la luz, la vida y su verdad en la Palabra.

"El tiempo mientras tanto", de Carmen Amoraga

Finalista Premio Planeta 2010

Ed. Planeta, 2010.

Por María García-Lliberós



La trayectoria literaria de la escritora valenciana Carmen Amoraga ha sido ascendente y a velocidad de cohete. Se dio a conocer en 1997 con "Para que nada se pierda", novela en torno a una madre y una hija (tema al que vuelvo con la que ahora comentaré) que poseen el don de predecir la muerte. Ganó el Ateneo Joven de Sevilla y se mostró ante el público como una voz nueva de original frescura, en la estela del realismo mágico, dotada para tratar los sentimientos y con un curioso sentido del humor. Este libro me cautivó y desde entonces la he seguido como lectora. Después publicó "Todas las caricias", en la misma onda pero con menor capacidad de sorpresa. "La larga noche" supuso un cambio de registro, al decidirse por la novela realista sin más y abandonar la influencia de García Márquez. En 2007 fue finalista del premio Nadal con "Algo tan parecido al amor" sobre las relaciones obsesivas de dependencia respecto a los hombres de tres amigas demasiado inseguras. Sirva esta introducción para enmarcar el universo literario de Amoraga, ceñido a las relaciones afectivas en el entorno de la familia, la amistad y el amor. "El tiempo mientras tanto" se mantiene fiel a esta temática.

Comienza con esta frase: "La mujer que va a morir y no lo sabe, o quizá sí, tiene los ojos cerrados, el cuerpo rígido, las manos abiertas, los dedos extendidos". Se trata de María José, una mujer sin suerte, que está en coma tras sufrir un accidente. El relato empieza con el desvelamiento del final, tomando una estructura circular en la que María José, inmóvil en el hospital, ocupa el lugar central al que van acudiendo las personas que tuvieron importancia en su vida: su madre Pilar, su padre Paco, su amiga Marga, su ex marido Joaquín.

Un coma que dura varios meses, preludio de una muerte segura, es una situación trágica que causa inmenso dolor, conmoción, sensación de irrealidad y desespero, y provoca, también, en las horas de compañía al lado de la moribunda, la inmersión en el recuerdo, el análisis de la

relación de cada uno con ella e, incluso, el balance crítico sobre la existencia personal. Despierta las conciencias. Surge la culpabilidad, la impotencia ante el tiempo agotado, lo que, a su vez, incrementa el sufrimiento. De esto trata “El tiempo mientras tanto”, un título metafórico y adecuado, aviso de que, en cualquier circunstancia, el tiempo, tasado e inmovible, sigue consumiéndose. Una historia triste (o varias historias tristes), humana, que evidencia la complejidad del individuo, la lucha titánica que tiene lugar en el interior de cada cual entre lo que siente y lo que manifiesta, lo que quiere y lo que consigue, la alegría que aparenta y las frustraciones que soporta, haciendo hincapié en la tendencia al empecinamiento en el error o abulia para cambiar de rumbo que es lo mismo que la desidia para reconocer ante otros el fracaso personal.

A los personajes mencionados, todos con la fatalidad y la infelicidad a cuestas (se echa de menos alguna persona que haya acertado en las decisiones esenciales de la vida), se añaden Cleopatra y Goomba, dos inmigrantes llegados a España con la ilusión del progreso y maltratados por el sistema, elementos circunstanciales que actuarán aportando otros puntos de vista y alguna oportunidad de redención.

Estamos ante la novela de madurez de Carmen Amoraga, por el tema que aborda –dolor, muerte, desamor- y la riqueza de pensamientos que va volcando a lo largo de sus páginas. No falta el humor agridulce y el erotismo, como la escena en la que Paco ve el pecho de la joven Cleopatra en el espejo brumoso del baño a través de la puerta entreabierta, muy lograda porque mezcla el deseo con una reflexión sobre las relaciones con su mujer ante la hija en coma como único testigo.

Novela de pocos personajes que comparten por igual el protagonismo y sobre cuya personalidad y conducta profundiza la voz omnisciente que nos cuenta sus vidas, con una prosa limpia, diálogos vivaces y escenario valenciano. Invita a la reflexión, otro ingrediente del placer de leer.



A propósito de la poesía de Antonio Méndez Rubio

por Rafael Coloma



En el reciente fallo de los XXII Premios de la Crítica Valenciana figuraban finalistas dos libros de poemas de Antonio Méndez Rubio: *Extra* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2010) y *Cuerpo a cuerpo* (Ediciones Baile del Sol., 2010)

Antonio Méndez Rubio, que cuenta con una extensa obra, es una de las propuestas poéticas más arriesgadas y sugerentes de la última poesía española. Su especulación -en la cual el lenguaje es piedra angular- se aparta de los modos de hacer poesía de estas últimas décadas, que se centran en la declaración de una realidad tangible -y dada- a partir del yo del poeta. La obra de Méndez Rubio soslaya aquellas realidades apriorísticamente establecidas e instrumentalizadas por el lenguaje poético: se centra en la experimentación, en el trabajo en torno a la propia especificidad de ese lenguaje, el cual -merced a su dialéctica, merced a aquello que no declara objetivamente- trata de abrir nuevas perspectivas para *probar* -nos dice el poeta- *si lo que existe puede vivirse de otra forma y, por tanto, existir de otra manera.*

Estamos ante una poesía difícil -hecha de sensaciones, oscuridades, ritmos e improvisaciones- que carece de referencias figurativas y sentimentales reconocibles. Una poesía que nos propone una tierra de nadie por donde campea un lenguaje con una sintaxis hecha añicos, un lenguaje que articula -a medida que se escriben- unos poemas desposeídos de cualquier significado en primer grado. Como dice el poeta *escribir un poema tiene más que ver con un ritmo, con pasos de baile, que con un proyecto o una proyección autoconsciente.* (En este sentido se me ocurre que -al igual que en el jazz la improvisación hace música- el lenguaje poético substancia realidad) Méndez Rubio experimenta con el lenguaje no tanto para dar respuestas como para establecer sospechas y proponer preguntas. Nos trae una poesía que abre

el discurso de la poesía actual -el yo y las múltiples identidades que ello conlleva- hacia nuevos horizontes.

Poesía de hondo talante crítico con una cultura y unos modos de ver y sentir cada vez más uniformes. Poesía -con emociones de sesgo diferente (pero no menos reconocibles)- que aúna la sabiduría del silencio con una peculiar musicalidad (piénsese en la música de Schönberg o Berg. También en el padre Bach)

Lo primero

que se hace al venir es caer
en la cuenta
de que en
medio de un hogar inseguro
se oye durar, crecer,
sin más, sin aliento inclusive,
árboles que respiran.

(*Cuerpo a cuerpo*)



La poesía de Antonio Méndez Rubio –como todo trabajo solvente, sea cual sea su estética- no hace más que corroborar algo que dice Cioran: *el espíritu no avanza más que si se tiene la paciencia de dar vueltas sobre sí mismo, es decir, de profundizar*. Y eso es lo que importa.



Más de lo que parece

(A propósito de la última novela de María García-Lliverós)

por **Rafael Coloma**

En su última novela *Lucía o la fragilidad de los fuertes* (Barcelona, Plataforma Editorial, 2011), María García-Lliverós nos propone visitar el presente de los cachorros de una burguesía capitalina -respetada y respetable, celosa del secreto de sus faltas, con un orden moral y material que se evidencia en correlatos tan simples como servir una mesa- que lucharon contra la dictadura y que se abrieron, con tanto fervor como ingenuidad, a una ideología progresista, a una nueva moral (social, sentimental, sexual) que los haría epítome de la nueva sociedad que iba perfilándose. A medida que la democracia se asentaba en nuestro país –y estos cachorros dejaban de serlo y accedían a la disponibilidad económica, se imponían en la profesión y comenzaban a vivir las primeras disidencias- este fervor se hizo desencanto y escepticismo: los ansiados cambios que conformarían una sociedad más razonable adolecían de las mismas luces y sombras que las que conformaban la naturaleza del hombre. No tuvieron en cuenta la índole humana, aquello que tan bien apuntó el cineasta italiano Michelangelo Antonioni: *el hombre ha llegado a la luna pero sigue comportándose como en tiempo de las cavernas*. García-Lliverós centra esta dialéctica en el arreglo de cuentas que la protagonista, Lucía, hace consigo misma. Esta mujer -cuya trayectoria se adecua a un reconocible retrato robot: universitaria, independiente, en desacuerdo con la familia, militante de izquierdas, buena profesional, un matrimonio fracasado, posteriores relaciones sentimentales- regresa al hogar familiar para pasar unas vacaciones, circunstancia que supone ponerse ante los ojos críticos de su familia (y, por supuesto, su familia ante los de ella). Ambas partes comprueban que los prejuicios y resentimientos permanecen intactos. Pero, a medida que la convivencia -el hecho de poder hablar y escuchar- adquiere cierto rodaje, ambas partes asisten a la distensión del desencuentro y descubren razones que les conducen, si no al acuerdo, sí a la comprensión de actitudes y criterios, al porqué de las cosas. El conocimiento de un secreto de familia pone definitivamente las cosas en su sitio y concede a la protagonista la oportunidad de dejar de ir a puñetazos, de ponerse a prueba con una vida que no le ha regalado nada. Ahora está en disposición de regalarse y regalar.

A mi modo de ver -y este es el acierto de la novela- María García-Lliverós ha ordenado el material que nos trae de un modo muy simple, con el esquematismo de un dietario. El relato, que



transmite más de lo que parece, se va descolgando —con esa escritura funcional tan característica de la novelista— sin circunloquios que nos desvíen de la esencialidad de lo que quiere contar.

Finalmente quiero constatar, una vez más, lo que más me interesa de las novelas de María García-Lliberós: el escepticismo moral. Sus relatos tienen la inteligencia de no plantear la cuestión entre buenos o malos; más bien dirimen la eterna y agónica coexistencia entre lo bueno y lo malo que hay en cada individuo, perfilan el conflicto que la coexistencia de ambos elementos presupone en su relación con el mundo.

(Poema escrito, tras leer la última novela de María García-Lliberós “Lucía o la fragilidad de las fuertes, por Gloria de Frutos)

Guardan su herencia en un estuche.

Allí se mezclan las infancias

con el asombro entre la ropa.

La disciplina las mantuvo

en el lugar preciso que se espera,

así se forjaron matronas dignas

rompiendo en cada siglo

la seda que oprimía sus gargantas.

De las trincheras de fracaso,

de la ignorancia de los necios

salieron, de la jaula miriñaque,

del maldito corsé

que las menguaba hasta el desmayo.

Sus voces rotas,

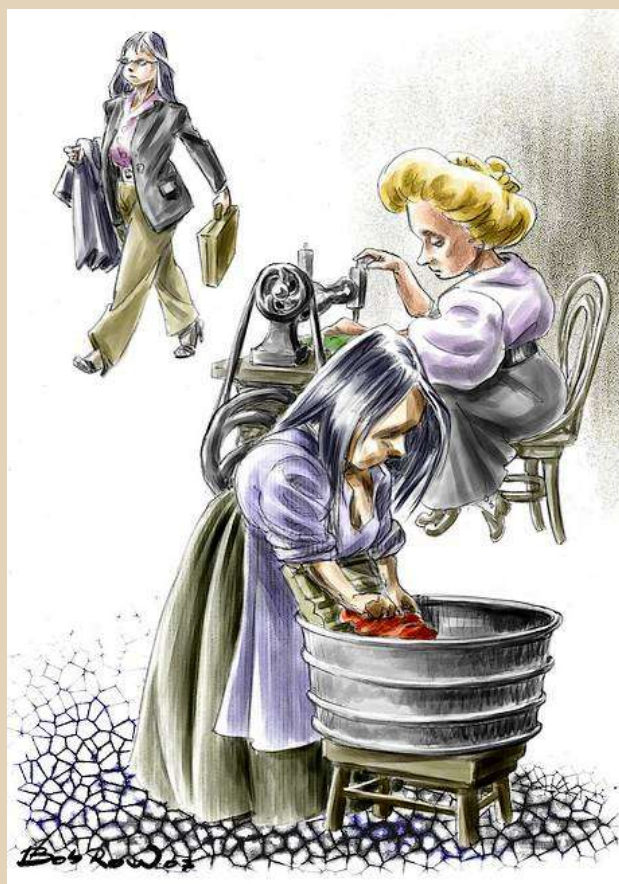
hilaron palabras para el futuro.

Yo recojo esa herencia milenaria

y la saco a la puerta de mi casa

para romper el último eslabón:

Nunca más, propiedad privada de los débiles.



Los pobres desgraciados hijos de perra

Carlos Marzal

Narrativa: Cuentos

Andanzas

320 págs.

18,26 euros



Por Isabel Alamar

En poesía Carlos Marzal nos ha dejado títulos inolvidables:

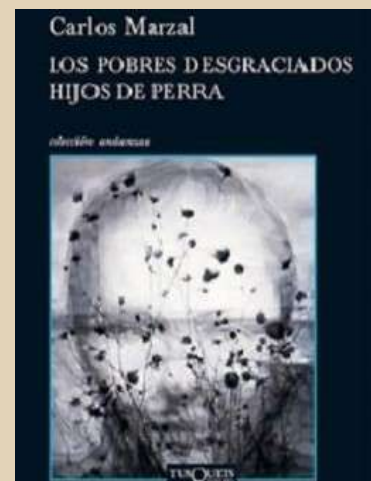
Los países nocturnos (1996), *Metales pesados* (2001) o *Fuera de*

mí (2004). La que teníamos menos vista hasta ahora era su faceta como narrador pese a que *Los pobres desgraciados hijos de perra* es ya su segunda incursión en el campo de la narrativa, la primera fue *Los reinos de la casualidad* (2005).

Marzal regresa a la prosa con doce relatos breves ambientados en paisajes como la Sierra Calderona, La Eliana, Portacoeli o la propia ciudad de Valencia. Todas las historias comparten un hilo común, el tema de la desbocada y desconcertante juventud y de cómo esta importante etapa nos marca para el resto de la vida –de ahí el título provocativo que le ha puesto el autor a este libro y que hace referencia a esos alocados jóvenes, y que, según Marzal, le inspiró la lectura de la novela *La mansión* de William Faulkner–.

Esta juventud o adolescencia aparece traída al presente desde la madurez del protagonista, pero el autor lo hace de una forma tan vívida, tan llena de vigor y entusiasmo, que parece que todo esté pasando en este mismo lugar y momento, “aquí y ahora”. Sin embargo, no es así, y el narrador-personaje aprovechará este hecho para reflexionar acerca del paso del tiempo, analizando lo que fue y debió haber sido, lo que se pensaba que iba a ser... lo que pensaba entonces y lo que piensa ahora reinterpretando a menudo los hechos con la nueva perspectiva que les da el paso del tiempo como en un juego de espejos en el que conviven múltiples realidades –la pasada, la presente y la futura–.

Como bien corresponde a toda narración de naturaleza autobiográfica, el tono es confesional. Digo narración de corte autobiográfica, pero podría haber dicho, perfectamente, pseudoautobiográfica porque hasta qué punto fueron reales o no los personajes o las historias que aquí nos cuenta el personaje principal y narrador de todas estas historias –al que podríamos considerar un *alter ego* del autor–, en realidad, ni lo sabemos y poco importa, lo que sí nos interesa sobremanera es que estamos ante un libro “de alta literatura”, muy bien escrito. De hecho, este que acabo de mencionar es el aspecto más relevante, desde mi punto de vista, de todo el libro: el logro de un lenguaje rico, único e intransferible, exquisito, vasto, lleno de belleza y significados. Una prosa versátil que se va amoldando a los diferentes temas que va tratando el libro –el dolor, la enfermedad, los primeros amores, los primeros escauceos y experiencias sexuales, el deporte, el verano, la literatura– y que muchas veces aparecen entremezclados entre sí. Si nos fijamos podemos apreciar rasgos en cada uno de los relatos: del Marzal poeta; del Marzal escritor de aforismos o del Marzal al que le gusta darnos su opinión en artículos sobre temas cotidianos a los que tiene la virtud de elevar a la categoría de lo trascendental. Aquí Marzal hace lo mismo y consigue que lo que no sería más que una serie de historias anecdóticas o triviales, a través de su mirada y grandes dotes como observador y explorador de la naturaleza humana, adquieren tintes de universalidad.



Un libro para detenernos casi en cada frase, en cada palabra... porque está lleno de matices, y es que aunque en él prime, sobre todo, un lenguaje coloquial a la vez que directo, este se combina a la perfección y sin estridencias con otro lenguaje de corte más elevado que le sirve para dar forma a sus pensamientos y reflexiones más profundas, recreándolas y profundizando en ellas para dejar constancia de su personal visión del mundo.

EL HERMOSO SUEÑO DE LA POESÍA

Por Juan Luis Bedins



José Antonio Mateo publicó hace casi un par de años su cuarto poemario, tras siete años de trabajo y de silencio, de sufrimiento y esperanza. En él nos muestra a un poeta ya cuajado, que está alcanzando altas cotas de madurez literaria, con un recorrido importante y significativo que abarca casi tres lustros, pero al que desde la cima de su juventud aún le queda mucho por decir. La trayectoria vital de José Antonio confiere una particular idiosincrasia a su literatura, marcada por la extraordinaria sensibilidad, la exquisita intuición poética, el constante afán de aprendizaje y el tenaz espíritu autodidacta.

José Antonio Mateo se da a conocer públicamente a mediados de los años noventa del pasado siglo XX, cuando se erige en socio fundador del Grupo Poético Argila de l'Aire, con sede en la Casa de la Cultura de Almussafes, cuyo consistorio siempre ha dado excelente acogida y soporte a esta Asociación Literaria que ha presentado en todo momento unas propuestas valientes y marcadas por la calidad, la autenticidad y el compromiso. Colegas literarios y compañeros de viaje en esta apasionante aventura han sido, entre otros, M^a Carmen Sáez, Berna Blanch, Ana Pastor, Salvador Hernández, M^a Carmen Arnau, Suny Aguado y Lola Pérez, Siempre auspiciados y alentados por la extraordinaria categoría poética y humana de Marc Granell, que aceptó dar su nombre al Premio de Poesía Vila d'Almussafes, creado por este grupo literario en colaboración con la Concejalía de Cultura de este ayuntamiento de la Ribera Alta y con Edicions 96. José Antonio Mateo preside Argila de l'Aire prácticamente durante su primera década de existencia, y entre sus muchos aciertos, además de las lecturas poéticas, presentaciones de libros, tertulias, etc., se encuentra la publicación de la Revista Diáfara, de magnífica factura y contenido, cuyo número diez se celebró de una manera especial contando con la colaboración de un extraordinario elenco de poetas valencianos y, además, con la grabación de un CD conmemorativo. Y desde hace relativamente poco, este nuevo acierto: el proyecto editorial "Els llibres de l'Argila", cuyo volumen número tres es este libro que reseño. Mateo publica su primera obra en mayo de 1996, se titula "Alas Mágicas", y lo hace en la Colección de Poesía Mediterránea. En octubre de 1999 publica "Mundo Azul", editado por Amigos de la Poesía en su renovada Colección Senia. Y en diciembre de 2002 aparece su tercera entrega, "Instantes de

Mariposa”, editada por el Instituto de Estudios Modernistas, y con prólogo de Ricardo Bellveser. A través de estos trabajos ya se observa cuál es su estilo, cómo lo va trabajando, madurando, y cómo va evolucionando: contención en la expresión, sobriedad en el lenguaje, imágenes suaves y delicadas, musicalidad y plasticidad en sus versos, y ritmo sosegado y reflexivo en los poemas, generalmente de extensión breve.

Ya el mismo título resulta una bella metáfora, “La casa donde duermen los relojes”, es decir, el lugar, la propia vida seguramente, donde el tiempo se detiene, queda en suspenso, no para siempre, no muere, sino solamente se duerme, reposa, descansa por un periodo, lo cual viene bien para reponer las fuerzas, reflexionar, meditar sobre el camino recorrido y sobre el que queda por recorrer, madurar la experiencia, y con energías renovadas reemprender nuevamente el itinerario vital. José Antonio nos habla, por tanto, de la vida, de su propia vida, de su experiencia más íntima y personal, y la hace sustentarse sobre un trípode existencial: el tiempo, el amor y la muerte.

El libro, en efecto, tras el certero prólogo de José M^a Bullón, se estructura en tres partes: la primera de ellas se titula “Poemas de la luna menguante”, y nos habla del tiempo en su sentido más barroco, es decir, del paso del tiempo, ese tiempo que vemos menguar conforme avanza la vida, la brevedad de ésta, y la caducidad de las cosas que nos rodean, al modo de nuestros autores del siglo XVII, donde todo finiquita, todo caduca y perece ante nuestra mirada asombrada, confusa y, a veces, no exenta de temor, con excesiva rapidez. El primer poema, “El último árbol verde”, ya nos da a entender que tras él aparecerá una decrepitud otoñal, una mirada marchita sobre la existencia que marcará el tono elegíaco de los poemas y llenará la noche “de estrellas oxidadas”. El yo poético nos habla de ausencia, pero también de un afán de búsqueda y de una esperanza contra todo pronóstico. Tras la impotencia y el deseo, hallamos el punto álgido de esta primera parte del libro; se trata del poema “Gotas de lluvia”, profundamente elegíaco, en el que se expresa abandono y tristeza.

La segunda parte de la obra se titula “La última vida del gato”, y el poeta la dedica a Elvira, su mujer. Nos habla, por tanto, del amor, ese amor que sana, que restaña viejas heridas, y se dirige a ese amor en el primer poema con una declaración de intenciones: “Traigo para tu frente / labios nuevos... / ojos repletos de paz...”. En toda esta parte José Antonio ha vertido una intensa carga erótica, característica apenas surgida a lo largo de su obra literaria. Este erotismo está tratado con suavidad y delicadeza, lo cual dota a estos poemas de un cálido y envolvente

atractivo. Como el titulado “Ven”: “Ven, / siéntate desnuda sobre la arena. / Siénteme en la tibia humedad / que asalta / la débil resistencia de tu sexo... / Podrás tenerme. / Soy, como la sombra / de esa luz que se te enreda al pecho.” El poeta centra todo su amor en la mujer amada, a la que comunicará que ella ha sido verdaderamente su único amor: “...porque todos los besos / han sido tus besos, / porque todos los cuerpos / han sido solamente tu cuerpo.” Paradójicamente, el poeta trunca ese tono erótico y vital de los poemas, para concluir este apartado con el poema “Navidad”, dejando en el lector un fondo de desencanto, de desilusión, tal vez de melancolía.. Y de esta manera enlaza con la tercera y última parte del libro, “Un universo de palabras”, donde el autor nos sorprende con un único y extenso poema, alejado de su estilo conformado por poemas de menos de veinte versos, pero que a pesar de su extensión no decae en ningún momento en su intensidad poética. Utiliza en ocasiones el autor un lenguaje metapoético para hacernos reflexionar sobre el valor de las palabras, del lenguaje, de la propia poesía, como elemento redentor. El amor y la poesía pueden ser vehículos de transformación del mundo y, por tanto, tener un poder de purificación y de salvación del género humano y de sus miserias.

José Antonio Mateo ha alcanzado con este poemario un nivel de madurez literaria y de calidad creativa que lo ubica en ese estamento preferente de los elegidos por la Poesía. En él se aprecian las fuentes de los clásicos valencianos de nuestro siglo XX: desde el intimismo lírico de Vicente Gaos y la introspección melancólica de José Albi, hasta la precisión y el silencio de César Simón o el fuego creativo de Francisco Brines. “La casa donde duermen los relojes” debe ser desde ahora un lugar de referencia en el panorama literario valenciano, porque, además, desde ese lugar, desde esa casa, el autor nos ofrece su amistad y su complicidad “desde el mismo inicio de este sueño hermoso que llamamos poesía.”



José Antonio Mateo

HAMBRE**De Luis del Romero Sánchez-Cutillas**

Premio Alhóndiga de narrativa breve

XVIII Premios Otoño Villa de Chiva

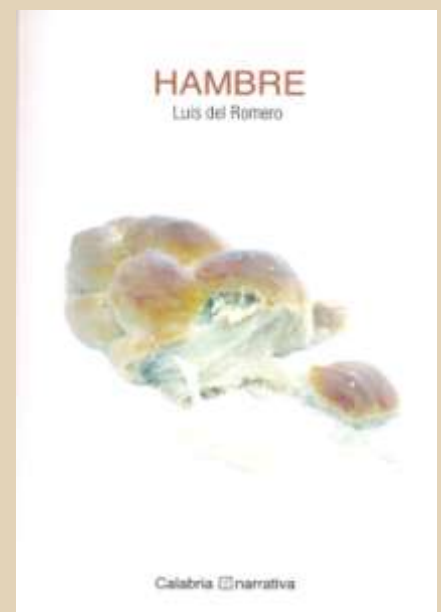
Ed. Denes

79 págs.



Todas las guerras traen debajo del brazo, en lugar de una hogaza, un hambre terrible. Hambre de pan, capaz de aguzar el ingenio de las sufridas víctimas del racionamiento. Hambre de amor truncado, al quedar separadas por la línea del frente tantas parejas de novios. Hambre de horizontes, en los ojos del niño que recordaba cómo su padre se fue a lomos de una locomotora, o en los del preso que soñaba cada noche con las películas de Tarzán. Hambre de recuerdos, agazapados durante décadas en el fondo del armario. Hambre de burlar, a golpe de amor, a los heraldos negros de la muerte. Hambre de saber por qué un piloto americano escribió sobre su tumba un epitafio en español. Y hambre de gloria, como la que soñó el Hijo del Dragón en una aventura que pudo cambiar el destino de la guerra.

Hambre, el sexto libro de cuentos publicados por Luis del Romero, pretende ser, además de un intento de recordar y hacer recordar a los otros, tal como pedía el poeta, un empeño por paliar el hambre descomunal que traen consigo todas las guerras. Una difícil tarea que sólo se puede lograr echando mano, como hizo el protagonista del relato que da título al volumen, del sutil artificio de las palabras.



ALREDEDOR DEL DESEO

Elena Torres

ED. Torremozas

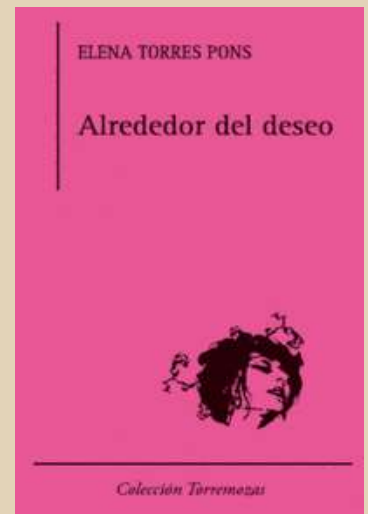
Después de varios años de silencio, no de mutismo, Elena Torres, toma la palabra para hablar de los lugares cercanos al deseo, presente siempre en su obra.

La estructura de los poemas es impecable, con el ritmo de los versos impares que la autora cultiva con maestría. El lenguaje cuidado, intenso, resplandece iluminado por su inteligencia. Su mirada de poeta es sensual y rotunda. Por encima de todo esto rige la imaginario con la riqueza de las suposiciones a la luz de la luna, esa luz que se convierte en formas contradictorias y que transporta al mundo de lo sensorial. El libro se divide en cinco partes: en "La sombra de la luna" es interesante ese juego de lo posible que se inicia en cada poema *"supón por un instante/ que somos el sol y la tierra"* y la razón que se impone en los últimos versos *"Pero qué hace ahí esa sombra que se interpone entre nosotros,/ esa imprevista luna/ que se equivoca de poema"* en la segunda parte "Un perfume llamado deseo" propone un nuevo reto como el de *"inventar un aroma único"* para terminar atravesado por *"la química del deseo"*.

Cualquier noche, la lectura de "Alrededor del deseo" es una tentación para los conjuros, en mi caso debo confesar que lo hice la Noche de San Juan, así que siguiendo el consejo de la autora en tercera parte "Di las palabras mágicas" encendí *"tres velas rojas"* y seguí el ritual indicado: nombre, fuego, ceniza, incienso y el poder oculto hicieron el resto, eso sí, después de pronunciar las palabras mágicas, esas que Elena Torres no ha escrito para que no pierdan su esencial valor.

En la cuarta parte "Cristales de cuarzo" nos encontramos con nueve poemas-joya tallados con la certeza de que el camino está lleno de innumerables caras por descubrir. *"Existen cristales de cuarzo/ con apariencia de diamante puro./ Igual que existe lo perdido,/ en el confuso límite/ donde la nada erige/ su rango de locura./ Hallarlos es una rareza,/ y un privilegio, distinguirlos"*.

"Mal de mar" la última parte, nos sumerge en la pasión, tan intensa como efímera, tan necesaria como escurridiza; navegar por ella es el reto de los elegidos aunque el naufragio aceche.



Gloria de Frutos

Futuro imperfecto del libro: Tradición – Innovación



Por Francisco Ponce

La **Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios** organizó, en el ámbito de la Feria del Libro, una “**Mesa redonda**” para debatir algo tan actual como la situación del libro (papel) ante las nuevas tecnologías (electrónica).

Buscando la pluralidad de opiniones, se invitó a formar la mesa a tres reconocidas escritoras: **Ana Noguera**, **María García-Lliberós** y **M^a Ángeles Chavarría**, a un crítico literario: **José Vicente Peiró**, al editor de Pre-Textos: **Manuel Ramírez** y a un conocido librero: **Miguel Morata** de (Primado).



Sin duda las nuevas tecnologías abren un nuevo horizonte acceder a la lectura de manera más fácil, sin embargo, el exceso de información puede bajar el nivel de calidad de todo cuanto se lee. Lo ideal sería poner los medios para que la igualdad de posibilidades para consumir cultura se generalice, esto no quiere decir que la cultura deba ser gratis, porque no se puede pasar de lo caro a lo gratuito. No obstante el e-book no abarata el soporte a pesar de eliminar varios intermediarios, lo que alimenta el deseo de “piratear” los libros que se exponen en internet.



“La Asociación de Editores de Estados Unidos (Association of American Publishers) reveló recientemente que las ventas de eBooks tuvieron un incremento súbito, que ahora representan el formato más popular de lectura en los Estados Unidos. La evolución sugiere que con el libro está sucediendo lo mismo que con la música y el vídeo.

Febrero 2011 triplicó las ventas de libros electrónicos, un aumento de 90,3 millones de dólares respecto al año pasado, con lo que ese

formato superó a los libros impresos en todas las categorías que cubre la AAP. Su director ejecutivo, Tom Allen, razonó que el giro demuestra una evolución en la preferencia de los lectores. Por otra parte, sostuvo que aunque representa un cambio permanente en los hábitos de lectura, todavía los libros impresos son del interés de muchos.

Mientras empresas como Amazon, Apple y Barnes & Noble prosperan debido a su mercado de eBooks, editoriales y librerías tradicionales buscan desesperadamente compradores que les ayuden a mantenerse mientras los lectores cambian cada vez más su favor hacia los libros electrónicos.



Aunque la preferencia de los lectores hispanos por los libros electrónicos está todavía en un nivel bajo, no dudamos que en los próximos años los aparatos para leer eBooks (eReaders) tales como Kindle, Nook e iPad serán omnipresentes, igual que sucedió con los teléfonos celulares”.

Todos los puntos de vista tuvieron su parte de razón a pesar de no ser coincidentes, y si bien nadie se atreve a poner cortapisas a las nuevas tecnologías, ni tampoco relegar el placer nostálgico –*si se quiere*– de tener un libro entre las manos, parece que en principio llevará su tiempo y que nada será tan excluyente como para que durante años no puedan convivir ambos medios de lectura. Dependerá también de cómo se encuentren las editoriales forzadas a actuar y si por otro lado el autor pueda –*siempre problemático*– preparar sus propias

campañas de marketing en Internet, mediante empresas de informática.

Por el momento se reprochó que el precio de los libros digitales, no tenga diferencia de coste substancial con el papel, lo que hace que un gran sector de público, valore ese pequeño menor coste, a favor del libro tradicional.

También se planteó la pregunta de si en estos momentos se están vendiendo **libros-literatura** o se entra en una expansión acelerada de venta de aparatos (eBooks) y similares y que la tecnología marcha a tal velocidad, que es muy posible, que estemos ante un panorama, como ha sucedido con las cintas de video, CDs. entre otros, que con inusitada rapidez quedan obsoletos por otros soportes de última generación.

CLAVE EN CHIVA, por Francisco Ponce

El viernes día 15 y el sábado 16 de Abril, se celebró la **7ª Feria del libro en Chiva**, Ayuntamiento que desarrolla una labor cultural muy relevante, especialmente en el ámbito literario, tanto al convocar anualmente los premios literarios de otoño, como en las diversas actividades programadas en las jornadas dedicadas a la Feria del Libro. en la presente edición se observa una más que aceptable afluencia de público ávido de conocer las buenas y más recientes obras literarias del momento. **La Asociación de Escritores y Críticos Literarios**



(CLAVE) está presente con libro de sus asociados bajo el lema **“Del autor, al lector”**, con el fin de promocionar la mucha obra escrita por sus miembros.

Inauguró la Feria el Alcalde: **José Manuel Haro Gil** y el concejal de cultura: **Fernando Casanova Escorihuela** y se puede reconocer que llegar a la **‘séptima’** es todo un logro conseguido gracias a la

perfecta organización que coordina: **Francesc González**.

(CLAVE) ofrece al público más de **sesenta títulos diferentes** de sus socios, en los que se encuentra: Poesía, Relato, Novela y Cuento Infantil ilustrado y la posibilidad de que el autor firme su obra. Como todos los años, una parte importante de la actividad se dirige a los jóvenes,

conscientes de que la creación de hábitos lectores redunda en beneficio de toda la sociedad: escritores, editores, librerías, pero sobre todo es una inversión a largo plazo para la cultura de una comunidad.



Fotografías: José Luis Vila Castañer



CLAVE EN LA FERIA DEL LIBRO DE CASTELLÓN. También en Castellón se realizó la Mesa redonda **“Futuro imperfecto del libro”** donde intervinieron **José Vicente Peiró, Gloria de Frutos, Soledad Beltrán, Pere Duch, Ángel Giménez y Rosa Mª Vilarroig** que además ejerció de moderadora.



PICO DE CIGÜEÑA

Luís Sánchez

En el mercado negro, y casi por casualidad, Leikop encontró un día la fabulosa pistola de Chéjov. Cuando la vió allí, mezclada entre antiguallas y piezas de latón, su corazón dio un vuelco; sin embargo, no hizo ningún gesto que pudiera delatarle. Es más, aún tuvo la sangre fría de recurrir a sus típicos trucos y artimañas de antiguo chamarilero para sacarla por mejor precio y, con una sonrisa contenida, se marchó hacia su refugio. "¡El pobre desgraciado no sabe lo que me ha vendido!", exclamó apretando el paso, no tanto para aliviarse del frío húmedo de la tarde como por el recelo de que algún curioso hubiese descubierto la magnífica compra que había realizado.

"¿Quién me lo iba a decir! ¡Yo, Leikop, dueño de esa maravillosa pieza?", repetía para sus adentros, y sin acabárselo de creer aún, mientras levantaba su bastón de pico de cigüeña con gesto desafiante y se volvía, con aire desconfiado, por si alguien le seguía los pasos. Aquella posesión, sin lugar a dudas, le concedía una gran confianza en sí mismo, una enorme fuerza; pero, sobre todo, ¡poder!, ¡un indiscutible poder!

Al cabo de varias semanas, y con un par de compinches que había conocido en la cárcel, Leikop decidió atracar el Banco Pretik, el más grande de la ciudad; era una operación que ya la había fraguado desde hacía mucho. Pero sólo ahora estaba convencido de que podía hacerlo de verdad: había llegado el momento, *su* momento. Sí, ahora se sentía con fuerzas suficientes, con autoridad, ¡con poder!

Un miércoles, a las once en punto de la mañana -a esa hora apenas había trasiego de clientes que molestaran-, entraron en la oficina bancaria y en menos de quince minutos limpiaron la caja fuerte. Cuando Leikop le apuntó con su pistola a un metro de distancia, el director vio el brillo metálico de la muerte en aquel cañón que parecía prolongarse hasta su entrecejo, y tragó saliva un par de veces, así que cumplió las órdenes sin rechistar. No hubo ninguna resistencia, ningún imprevisto, ningún contratiempo. Afortunadamente todo salió como estaba planeado: fue un trabajo muy profesional: limpio, rápido... ¡y sin complicaciones!

Al día siguiente, la noticia del atraco apareció en la portada de los principales rotativos del país. Y Leikop desapareció del mapa ese mismo día. Huyó al fin del mundo. Se lo tragó la tierra. Según las malas lenguas, se estableció en algún lugar soleado del sur de Europa, tal vez en Grecia, o quizás en Italia; el caso es que nadie conocía realmente su paradero hasta que una soleada mañana...

Una soleada mañana de primavera Leikop se despertó de golpe, sobresaltado, pues cayó en la cuenta de que la pistola de Chéjov no había sido usada y, según contaba la leyenda que envolvía el arma, "si aparece una pistola al principio de una historia, esa pistola tiene que dispararse", conque Leikop decidió solucionar el problema ese mismo día, aunque con la debida

calma. Primero desayunó, como de costumbre, en la terraza de su casa, contemplando cómo el campo refulgía, variando sus tonalidades de ocres a verdes mientras las cigüeñas marcaban, como saetas, un tiempo escurridizo; después fue a su amplia habitación, abrió el armario de nogal y sacó con gran esmero la venerada pistola de Chéjov. Se puso una chaqueta negra de pana, cogió su bastón de pico de cigüeña y salió, decidido, a dar por terminada la única cuestión pendiente que le quedaba por resolver.

Caminó un buen rato y, tras una pequeña loma, llegó a un lugar donde -pensó- podría disparar sin levantar sospechas, oteó el paraje con detenimiento y finalmente clavó la mirada en un roble, tan fiero que parecía retorcer las entrañas de la tierra. Sacó la pistola de Chéjov y alzó firme su mano al cielo y, como si se deleitase apurando el último sorbo de aguardiente, acarició el gatillo con tremenda suavidad y después... ¡lo apretó sin compasión! Sonó un estruendo que rompió el vacío en dos mientras Leikop mantenía la mirada fija en aquel viejo roble. Segundos después... una cigüeña le cayó encima, perforándole el cráneo con su pico.

EN CLAVE DE HUMOR



RECONOCIMIENTO A RICARDO BELLVESER

La Asociación de Escritores y Críticos literarios de Valencia (CLAVE), rindió justo y merecido homenaje a **Ricardo Bellveser** por su labor en favor de la cultura, nombrándole **Presidente de Honor** de los premios de la crítica de la Comunidad Valenciana, Premios que **Ricardo Bellveser** impulsó hace veintiún años. Durante los catorce años que los presidió con éxito, los premios de la crítica se han desarrollado con el prestigio de los galardonados y el bien hacer de los jurados cuyo criterio ha otorgado el premio a las obras más relevantes de los escritores valencianos y de los que sin ser de Valencia desarrollan su obra en esta comunidad.

José Vicente Peiró, actual presidente de los premios



hizo un repaso al devenir de todos estos años recordando a los autores premiados con entrañable admiración, así como los esfuerzos realizados para mantener los Premios en momentos de crisis económica.

Por su parte **Ricardo Bellveser**, escritor, poeta, novelista, ensayista y respetado crítico literario que ejerce el periodismo en diferentes diarios y revistas españolas, persona de verbo fácil y amena exposición, nos fue desgranando, con pormenores, el nacimiento de estos premios, plagados de curiosidades en sus XXI ediciones, ya que él fue el impulsor de los mismos. Para finalizar recomendó la unificación de estos premios a nivel nacional y como al que propone le 'toca', quedó responsabilizado de la gestión, encaminada a pulsar la posibilidad de conseguirlo.

